

Ariel

LA IMAGINACIÓN EN LLAMAS

UN VIAJE ANTROPOLÓGICO
POR LAS ESPIRITUALIDADES
CONTEMPORÁNEAS

MANUELA CANTÓN

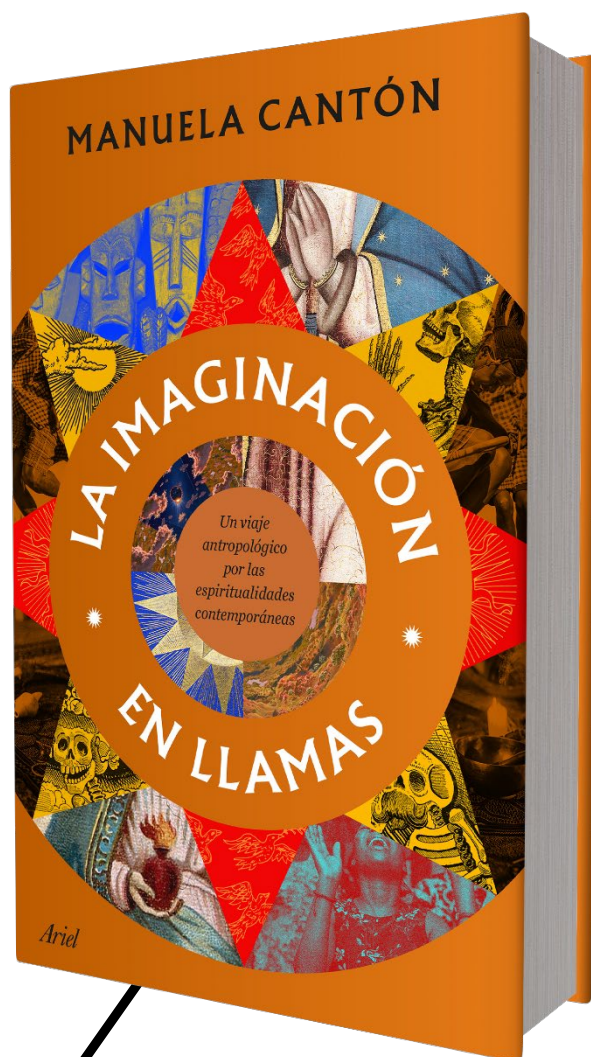
A LA VENTA EL 4 DE FEBRERO

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

Material embargado hasta su publicación

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es



SINOPSIS

Una exploración vibrante de cómo las religiones y las espiritualidades siguen iluminando y reconfortando en un mundo que busca sentido

Estas páginas se adentran en algunos de los sistemas espirituales contemporáneos y analizan su soberbia diversidad, la experiencia física, corporal, sensorial, extática que suscitan, así como su potencial transformador e iniciático. Manuela Cantón explora cómo surgieron, qué les hace persistir con tanto vigor, su poderoso arraigo en la vida cotidiana, la creatividad que derrochan y la imaginación infatigable sin la que no existirían, al tiempo que encara tópicos muy extendidos que no celebran, sino que parecen lamentar la infatigable imaginación religiosa humana. Este libro es la puerta de entrada al territorio del vudú y la zombificación, la Santa Muerte, los espectros y el espiritismo, las religiones afrodescendientes y mediúnicas, los cristianismos protestantes y la espiritualidad terapéutica *new age*.

La Antropología Social contempla estas experiencias universales de búsqueda de sentido con asombro y respeto, atenta a los matices, desterrando prejuicios, mezclándose con ellas, desde dentro y sobre el terreno, sin hostilidad ni servilismo.



©Cortesía de la autora

LA AUTORA

MANUELA CANTÓN es doctora en Antropología Social y profesora titular en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla. Ha realizado trabajo de campo etnográfico en Guatemala, el sureste de México y Andalucía, y se especializa desde hace más de treinta años en la antropología de los nuevos movimientos religiosos, sus características y su impacto sobre la vida política, económica y social en contextos culturales diversos.

INTRODUCCIÓN

«Nos podemos acercar a ellas de muchas maneras, siempre que no muevan las certezas que defendemos con codicia, sean en su favor o en su contra. Las religiones han conseguido configurar un campo de interés, en la vida cotidiana y también en la academia, sensible, ambiguo y muy tensionado. Adentrarse en ellas sin hostilidad ni servilismo y analizar con sosiego su soberbia diversidad, la emoción estética, la experiencia física, corporal, sensorial, extática, a la vez que intelectual que suscitan, su potencial transformador e iniciático, su poderoso arraigo en la vida cotidiana, la creatividad que derrochan y la imaginación infatigable sin la que no existirían es una disposición que parece posible únicamente para unos pocos.»

«He ahí el sentido último de las páginas que siguen, porque esas religiones, las espiritualidades y, en general, las experiencias con lo intangible, lo invisible o lo intolerable no nos representan ni nos retratan a todos, pero vivo convencida de que entender los entresijos y el funcionamiento de los sistemas religiosos — desde los más extraños a los más próximos—, adentrarnos en sus tiernas y temibles entrañas, preguntarnos cómo surgieron y qué les hace persistir con tanto vigor, evitando reducirlos meramente a un delirante epifenómeno de la vida social o de las ideologías, volverá nuestro conocimiento del mundo algo más cautivador y cautivado, más complejo y sinuoso, más encantado, menos pobre. Por cierto, el desdén racionalista hacia las religiones no debería llevarnos a descartar que sea, precisamente, la presunta sinrazón de las religiones o de la espiritualidad lo que las vuelve aún más atractivas.»

«Podemos estar convencidos de que los líderes religiosos — sobre todo los de *otras* religiones— son todos sujetos con propósitos casi siempre egoístas, fraudulentos e incluso abyectos, pero imposible entender a quienes los siguen salvo como individuos ignorantes, manipulados, programados, afectados por algún trastorno, desesperados o simplemente personas débiles que recurren sin pudor a delirios que racionalmente no se sostienen. **En el caso de la religión, la impresión es siempre la de que poco importa comprender al otro si se tiene la oportunidad de juzgarlo.**»

«Si nos fijamos bien, los grandes y sangrientos conflictos asociados a las religiones siempre tienen poco que ver con la religión en sí, pero claro, ¿qué es la religión *en sí* sino las comunidades de creyentes concretos, su intrahistoria, devenir, desavenencias y circunstancias sociales, económicas o políticas *en sí*?»

«Vivimos una era en la que se catalogan y fiscalizan casi todas las fobias posibles, lo cual es probablemente muy positivo. Casi todas, porque quedan fuera las que hacen diana en las religiones. Es cierto que, mientras cierro este libro, hay indicios de un cambio de sensibilidad de cuyo rumbo aún no podemos estar seguros. Detectamos una reivindicación de la estética religiosa, presente en algún videoclip de C. Tangana y, sobre todo, de la última Rosalía, en los que se utilizan con soltura la simbología, iconografía e imagería católicas. Hakuna, un fenómeno ultracatólico y esencialmente joven que se mueve en las arterias de la música pop cristiana con éxito creciente, es otra muestra, y no menor. En el cine se estrena *Los domingos*, una cinta en la que una joven desea ser monja de clausura y las salas se llenan de jóvenes que no lucen un aspecto demasiado beato. **Según el CIS, entre 2023 y 2025 han subido del 34 al 41**

por ciento los jóvenes que se declaran católicos en España. Aún es pronto para conectar este pequeño seísmo con la ola reaccionaria que recorre Europa, se impone la prudencia.»

TETRODOTOXINA. EL VUDÚ HAITIANO Y LOS RITUALES DE ZOMBIFICACIÓN

«Clairvius Narcisse llegó a realizar varias entrevistas en prensa disertando sobre su experiencia como zombi entre 1962, el año de su funeral, y 1964, cuando recuperó la conciencia y pudo regresar con los suyos. En realidad, no volvió con su familia hasta más tarde, en el año 1980, ya que sospechaba de su hermano como el cómplice o incluso autor de su muerte aparente, zombificación y posterior esclavización en las plantaciones de azúcar. Según su relato, el hechicero que lo exhumó horas después de ser enterrado vivo y, luego, zombificó, le administró un brebaje que incluía escolopomina y que mantuvo dócil su voluntad mientras trabajaba en las plantaciones como un esclavo. Clairvius recuperó su conciencia al morir su hechicero — el *bokor*, en el lenguaje del vudú afrohaitiano— que había «tomado su alma». Solo así pudo regresar a su lugar de origen. A principios de los años ochenta del siglo XX, el etnobotánico canadiense Wade Davis viajó a Puerto Príncipe para tratar de investigar la relación entre la tetrodotoxina, una neurotoxina esencial para la comprensión fisiológica y neuromotora de la figura del zombi, y las ceremonias del vudú (también llamado *voudo* o *voodoo*) haitiano. Parece que el detonante de su interés fue el caso del ciudadano haitiano que sobrevivió a la intoxicación, la muerte aparente y la zombificación: precisamente el caso de Narcisse.»

«Si algo tienen en común los zombis haitianos, en tanto que víctimas de manipulaciones mágicas, es que son personas señaladas por las sociedades secretas — redes de apoyo de gran influencia en las áreas rurales más tradicionales— por haber transgredido las normas sociales al incurrir en conductas reprobables. Esto es lo que vincula la zombificación, y sobre todo el temor a ella, a los procesos de control y regulación social intrínsecos a la historia y pasado esclavo de Haití, asociándolo, en suma, a la figura del sujeto despojado de libertad, de identidad y sometido a los designios de un amo.»

«Tampoco hay que olvidar que para muchos haitianos el vudú ha acabado evocando la encarnación del mal, la principal causa del subdesarrollo y los desastres naturales; es sinónimo de hechicería, antropofagia, posesión diabólica o asesinatos rituales. El flujo de población haitiana hacia las iglesias evangélicas que prometen protección contra los poderes del *bokor* y las entidades es, en consecuencia, imparable.»

«Algunos hechizos o las muñecas mágicas tienen claros antecedentes en la **Península ibérica y Canarias**, donde entre los siglos XVI y el XIX el procedimiento canario más usado para los maleficios era el muñeco de cera o trapo que representaba a la víctima, clavado con alfileres y enterrado; también la figura del zombi o su relación con la ingesta de sal pueden rastrearse hasta la Edad Media europea. Los círculos dibujados para colocar en su centro a quien va a ser iniciado, que es golpeado en la cabeza con relativa sutileza mientras tiembla, danza y convulsiona, tienen un uso prácticamente universal, pero concretamente la presencia de círculos para usos adivinatorios ha sido descrita en Canarias y también aparecen en las obras de Carmelo Lisón sobre la brujería en España y, en concreto, tanto en Galicia como en los aquelarres del pueblo navarro de Zugarramurdi. El círculo delimita un espacio sagrado defendido por tabúes dentro del cual se desarrolla la ceremonia y en el vudú haitiano fueron progresivamente

reemplazados por los *vèvès*: diagramas cósmicos que incorporan la simbología cristiana, solar, astral y masona, y que revelan una evolución del culto vudú desde el siglo XIX.»

«La posterior ocupación de la isla antillana por parte de Estados Unidos, que se prolongó durante diecinueve años (1915-1934) y que buscaba el control de la región del Caribe y su explotación económica, también supuso una represión sistemática de las formas de vida, la cultura y la religión nativas, principalmente del vudú y sus loas. Fue a raíz de esta ocupación militar que la figura del zombi migró a Estados Unidos y adquirió los rasgos por los que es conocida en la cultura occidental.»

«El vuduísmo es así catalogado frecuentemente como una religión afrohaitiana de posesión, emparentada tanto con la santería cubana como con las religiones afrodescendientes de posesión en Brasil: candomblé y umbanda, principalmente. También como una religión iniciática, porque el servidor de un loa ha de someterse a la ceremonia de iniciación para fijar de modo definitivo el loa a su cabeza, loa que lo dirigirá y lo protegerá a lo largo de toda su vida.»

«El reverso de esta experiencia inquietante y sórdida es la frecuencia con la que sujetos que han sido zombificados — e incluso quienes sin haberlo sido fingen haber pasado por ese trance para conseguir una nueva identidad— son acogidos por familias que sienten que recuperan así a familiares fallecidos que regresan tras haber padecido la esclavitud a manos de un *bokor*. En parte, la falsa zombificación es posible porque, como explica Charlier, en Haití el estado civil registrado es algo problemático y muchos individuos nacen, viven y mueren sin haber tenido una existencia legal. Unos mueren sin haber existido nunca y, al contrario, los hay que aprovechan un fallecimiento para ocupar el lugar que alguien ha dejado libre haciéndose pasar por zombi.»

«Por otra parte, desde los años 40 ha ido en aumento la turistificación del vudú, convertido así en rasgo cultural distintivo y, finalmente, en recurso económico. Este fenómeno se debe a occidentales que viajan a la isla con la expectativa de ver zombis, lo que explica la presencia de *houngans* escenificando rituales aptos para el consumo occidental y justifica las consideraciones de algunos estudiosos que ven peligrar la autenticidad de las culturas ante lo que es, quizás, más inequívocamente auténtico y ubicuo en nuestro mundo contemporáneo: la omnipresente y omnívora figura del turista.»

«El vudú es un lenguaje que habla de la necesidad y la agonía de mantener a salvo las dos almas del sujeto, de evitar que otros se apropien de la identidad de los individuos, de la magia ofensiva y defensiva. Un lenguaje que da acceso a una experiencia abismal y a significados cosmológicos de carácter existencial y trascendente, a la vez que comunica y expresa preocupaciones mundanas, modestas, cotidianas, como el miedo a desaparecer prematuramente, o a morir y reaparecer como esclavo en una isla olvidada en la que la muerte es omnipresente.»

ESPECTROS, PRESENCIAS, FANTASMAS. HAUNTOLOGÍA Y GIRO ESPECTRAL

«Estos acercamientos de unas ciencias generalmente ultraracionalistas, empiristas y materialistas, como la biomedicina, la psicología o la psiquiatría, quizás consiguen iluminar una

parte muy interesante de lo que puede estar sucediendo, pero nos dejan a oscuras en todo lo demás. Olvidan o subestiman que estos fenómenos espectrales han intrigado a científicos como **Madame y Pierre Curie**, que reconocían saber muy poco de lo que nos rodea porque, aseguraban, nuestro conocimiento se ciñe a los fenómenos que afectan a nuestros sentidos. Pero los Curie revolucionaron la comprensión del mundo subatómico, sentaron las bases de la física atómica y conocían la teoría cuántica, usaron los rayos X de manera innovadora y entendían las ondas electromagnéticas. Eran físicos que acudían a sesiones espiritistas en el París de finales del siglo XIX, el de las mesas giratorias, la psicografía y los ectoplasmas que aparecerán en el próximo capítulo.»

«La antropología se pregunta por qué, en qué escenarios y cuándo han aparecido y continúan apareciendo los fantasmas, quiénes les siguen el rastro, por qué los buscan, a quiénes se dirigen los espectros y qué les están diciendo, cómo se manifiestan, qué parecen buscar, por qué insisten, qué quieren, sin cuestionar su existencia o atribuirla al precario equilibrio mental de quienes contactan con ellos o son contactados por ellos.»

«Hay lugares encantados repartidos por todo el mundo, y en este capítulo aparecen varios: un antiguo hospital para tuberculosos en Terrassa (Cataluña), un caso en Chicureo (Santiago de Chile) y otro en Argentina, un grupo de exploración urbana en Sevilla, un estudio sobre presencias y asombros en Salto, Uruguay.»

«**De lo que se ocupa la hauntología es del peso de la ausencia, de lo que ya no es pero que aún nos acecha bajo la forma de fantasmas segregados por el mundo contemporáneo:** todo lo que existe es posible únicamente sobre la base de una serie de ausencias que lo poseen, lo rodean y le otorgan inteligibilidad, consistencia y realidad en el presente. Es así como lo describe el filósofo y crítico **Mark Fisher**, interesado por la presencia de los futuros perdidos en el arte: nada goza de una existencia positiva, todo lo que existe es posible únicamente sobre una base de ausencias. Puede parecer muy abstracto, pero cualquiera de nosotros es conocedor de la presencia en nuestra vida presente de lo que ya no es. Somos sabios en lo que respecta a nuestras propias redes de memorias y expertos en el peso cotidiano de nuestro pasado. Las terapias psicológicas se volatilizarían en un segundo si no pudieran apoyarse en esos recuerdos almacenados que activan un pasado — traumático o no— capaz de infiltrarse una y otra vez en las emociones presentes, disparadores que trastornan dramática y fantasmáticamente nuestra percepción. [...] la hauntología propone que el pasado está instalado en el presente de manera fantasmática, afectando sus dinámicas con intensidad. El pasado no queda atrás, o no del todo.»

«**Jacques Derrida** vaticinó en su obra de 1993 que el futuro pertenecería a los fantasmas porque la tecnología era muy fértil en términos espectrales, de modo que la tecnología de la imagen, el cine y las telecomunicaciones solo podían incrementar el poder de lo fantasmático. Y eso en unos años en los que la irrupción de impactantes imágenes generadas por la **Inteligencia Artificial**, los chatbots o la realidad aumentada eran apenas una fantasía futurista. El giro teórico de la espectrología viene siendo el marco conceptual utilizado por la mayoría de los estudiosos del fenómeno Urbex (de *Urban Exploration*), la práctica de explorar lugares abandonados del entorno urbano que ha ganado popularidad especialmente a partir de los años 2000. La práctica en sí es muy antigua y en parte señala una necesidad de escapar de los espacios urbanos — por definición regulados, normativizados e intervenidos—, buscando en esas arquitecturas del pasado una autenticidad perdida o la posibilidad de reconstruir narrativas ausentes.»

«Es el caso de la web **Abandoned Spain**, un exponente del afán catalogador de estos buscadores que son a veces descritos como neorománticos en el siglo XXI, una puesta al día de aquellos para quienes las ruinas eran islas encantadas en medio de una modernidad que avanzaba sin freno.»

«La aparición fantasmática en contextos de violencia política y desapariciones forzadas parece un correlato probado de los duelos traumáticos. La crueldad de la muerte no solo complica el duelo, sino que multiplica los canales de comunicación a través de los sueños, las apariciones, las señales o la acción de un médium. En definitiva, estas etnografías nos hablan de muertos con mucha capacidad de agencia, de muertos con mucha vida.»

«Es también el caso de las **exhumaciones e identificaciones de víctimas de la Guerra Civil** española, que no solo constituyen actos de reparación y justicia, sino que permiten cerrar una despedida que se volvió interminable. Pero los **niños de Chicureo** no guardan relación con esta clase específica de experiencias traumáticas ni sus visiones les traen a antepasados con los que se tuvo una relación antes de la muerte. Tampoco son difuntos convocados intencionalmente, ni aparecen tras la ingestión de psicoactivos. Panizo los considera fallecidos inquietos porque necesitan resolver una situación que les impide transitar hacia la muerte, porque no aceptan su propia muerte o que buscan maneras de comunicarse o reencontrarse con sus parientes a través de interlocutores vivos de corta edad. Estos muertos acuden sin ser invocados, dando lugar a relaciones entre seres invisibles, espirituales y niños, que son sujetos especialmente permeables. Posiblemente estos niños, al crecer, se avergüencen de lo que les sucedió y se esfuercen por desmarcarse de aquellas experiencias, lo que cabe entender como resultado de la consolidación del proceso de racionalización propio del tránsito a la edad adulta.»

«Las antropólogas Victòria Badia y Sibila Vigna han tratado de cartografiar varios lugares encantados en Cataluña, entre ellos uno de los más citados en el llamado *mundo del misterio* a causa de la saturación de hechos fantasmales que se han registrado en sus dependencias: el **Hospital del Tòrax de Terrassa**, un antiguo sanatorio para enfermos de tuberculosis. La comercialización y folclorización de este tipo de fenómenos en webs que ofrecen viajes a lugares terroríficos como una especie de turismo diferente, su representación en las industrias cinematográficas y medios especializados, los podcasts emitidos en directo y el registro de aficionados colgados en YouTube, y un cierto tabú al respecto desde la propia academia, termina por trabar el conocimiento etnográfico de la capacidad de agencia de las entidades extraordinarias.»

«El cantante, músico y escritor australiano **Nick Cave** compuso *Ghosteen* en su personal viaje de duelo tras la muerte repentina de su hijo Arthur. Escuchado con atención y atendiendo a sus vívidas descripciones del impulso creativo del que nació ese álbum, tan diferente de todos sus anteriores, cabe entender y casi sentir por qué afirma que Arthur se aloja en esos temas atmosféricos y misteriosos. Por qué Arthur vive en esas letras, esa herida, ese trauma, que quizás sea en lo que consiste Dios. En ese duelo, porque en nuestro entorno «hay una carencia de lenguaje del duelo. No es algo para lo que nos preparemos como sociedad, es muy difícil hablar sobre ello y es muy difícil escuchar a alguien hablar sobre ello. Así que mucha gente que hace duelo se mantiene en silencio, atrapada en sus propios pensamientos secretos, en sus propias mentes, y su única compañía son los muertos». Cave describe cómo esas letras y esos sonidos no solo articulan la pérdida, sino contactan con Arthur de alguna forma; cómo se han convertido en un lugar de encuentro con los espíritus y con su hijo. Y también por qué nada de eso, como también confiesa, es metafórico.»

ESPIRITISMO: DE LAS MESAS GIRATORIAS DE PARÍS A LOS OGUNS

«La comunicación mediúmnica no es tanto una cuestión de creencia en el más allá, sino de experiencia comunicativa y sensorial que ocurre dentro de un dispositivo, el espiritismo, que cuida de los muertos y también de los vivos. Es también, por tanto, una educación en el duelo, un dispositivo terapéutico, afirma Despret. Lo que nos lleva a pensar en una especie de pedagogía del dolor que lo comprende y socializa para impedir que quede atrapado dentro del individuo que sufre. [...] Despret lo interpreta de otro modo: **el espiritismo es un dispositivo de resistencia; históricamente lo fue respecto de la institución religiosa, porque enfrentó muchos dogmas de la Iglesia y alentó prácticas que esta reprobaba, como el contacto no reglamentado con los muertos.** Pero también lo fue respecto del positivismo cientificista de carácter materialista, sobre todo contra las teorías psicológicas freudianas dominantes: para el espiritismo el duelo no conduce a la ruptura, sino a la intensificación del vínculo con los muertos. Lo que aquí nos preguntamos no es por qué han regresado en el siglo XXI las apariciones espectrales y se han recuperado los círculos espiritistas — que no son lo mismo—, sino qué les impedía continuar su efervescencia y expansión más allá del primer tercio del siglo XX.»

«Más allá de este interés científico por las mesas giratorias llegadas de Estados Unidos, en España el movimiento espiritista ya había empezado de manera clandestina. Condenado por la Iglesia católica como práctica satánica y perseguido después durante la Guerra Civil y el franquismo, acabó consolidando esa imagen que ha llegado hasta hoy del espiritismo como una superchería o una práctica ridícula e irracional. El antropólogo Gerard Horta explica cuáles fueron las razones principales por las que se persiguió el espiritismo en España: no solo animaba a comunicarse con el más allá sin la ayuda de sacerdotes o alentaba la igualdad entre hombres y mujeres, sino que mantenía fuertes vínculos con el anarquismo, lo que fue motivo de represión, multas y encarcelamientos.»

«También como ciencia positiva y como religión laica de ideales progresistas, antiautoritarios e igualitaristas, que tuvo en Cataluña un verdadero centro mundial, tanto del espiritismo como de su persecución. En 1861, el último auto de fe que se celebraba en España consistió en la quema pública de centenares de publicaciones espiritistas, y sucedió en Barcelona. Los kardecistas habían encontrado acogida entre las clases populares catalanas desde los años sesenta del siglo XIX hasta 1939, unas décadas en las que la actividad espiritista acabó formando parte de la cultura obrera del momento y en las que la comunicación con espíritus se mezclaba con proyectos de reforma social.»

«Hacia el último cuarto del siglo XIX había en España no solo decenas de publicaciones espiritistas, sino hasta cinco diputados adeptos y obras cumbre de la literatura de Benito Pérez Galdós o Leopoldo Alas Clarín, como *Doña Perfecta* y *La regenta*, que mencionaban el espiritismo francés. El escritor y dramaturgo modernista Ramón María del Valle Inclán frecuentaba las reuniones espiritistas y teosóficas de finales del siglo XIX, en las que fue introducido por su amigo Juan Manuel Otero Acevedo, médico interesado en los experimentos con médiums y conocedor directo de los poderes de Eusapia Palladino. En las obras de Emilia Pardo Bazán hay también presencia de elementos esotéricos y espiritistas.»

«Resulta interesante mencionar el respaldo que están empezando a tener ciertas perspectivas sobre la **supraconciencia**, como las defendidas por el cirujano Manuel Sans Segarra siglo y medio

después de Allan Kardec; miradas que abren una especie de espacio de reflexión en la frontera entre ciencia y religión. En su caso, la experiencia clínica ha permitido a Sans Segarra el acceso a testimonios de pacientes que sobrevivieron a paros cardiorrespiratorios y que relataban experiencias cercanas a la muerte (ECM): sensación de paz, encuentro con seres queridos, percepciones extracorporales o la aparición de una luz trascendente. Estos testimonios, que considera tan relevantes como los datos clínicos, suponen la existencia de una intuición trascendente que conecta con las grandes tradiciones religiosas y filosóficas, e incluso con la teología misma, pues reinterpreta la idea de Dios como fuente de toda conciencia.»

CULTOS MEDIÚNICOS DE POSESIÓN EN BRASIL

«Pero jamás antes había encarado episodios tan extraños como los de mi primera vez en Brasil. [...] Los tres días en Caxambú me regalaron un puñado de perturbadoras instantáneas para el recuerdo, alguna marcada por unas caipiriñas de más y lo que me parecieron cien horas seguidas de samba trepidante ejecutadas en el patio del bello y decadente hotel colonial al que daba mi habitación.»

«Pero el elemento clave que da sentido al ritual umbandista es la posesión, porque es a través de ella que los espíritus se presentan ante y en los sujetos, y porque es la instancia ritual que permite que su trabajo se haga efectivo, es decir, que los orixás colaboren con las necesidades humanas y que sean recompensados por ello para poder elevarse espiritualmente. Sin embargo, la posesión no es un acontecimiento extraordinario, sino rutinario y hasta banal: un mismo médium es habitado cada semana por tres, cuatro o media docena de *guías*. Hace unas décadas, esta era la principal diferencia entre umbanda y candomblé, porque en este último el médium incorpora muchos menos espíritus, solo su orixá y alguna otra entidad auxiliar, y lo hace con menos frecuencia. Muchos adeptos no experimentan jamás una posesión, o las experimentan fuera de los espacios de culto. Hay además muchas formas y grados de posesión, algunos muy discretos, casi imperceptibles, y entidades que, sencillamente, no poseen.»

«La posesión o incorporación umbandista sucede casi siempre en situaciones rituales y en ellas el orixá se apodera del cuerpo que el médium le ha cedido para poder así comunicarse con otras personas, para dejarse festejar por ellas, para resolver consultas sobre problemas concretos, para consumir las ofrendas que le han entregado, es decir, para regresar por un tiempo a la vida material y disfrutar de ello. [...] La posesión es un estado de disociación que no debe reducirse al autoengaño o la autosugestión, o a la mistificación. La ausencia de conciencia no debería hacernos dudar de la sinceridad o llevarnos a la deriva explicativa de los mecanismos psíquicos y fisiológicos intervinientes, porque la posesión es ante todo una exigencia del código umbandista y un marcador que lo diferencia nítidamente de otros códigos colindantes, como el kardecista.»

«La posesión no es un fenómeno individual, aunque suceda a individuos concretos, sino colectivo, social. Y lo es no solamente por el carácter público y generalizado de su práctica, sino porque es un constructo social, el producto de unas convenciones sociales que se dan a sí mismas las comunidades de devotos.»

«Es un hecho incontestable que las conversiones a las iglesias pentecostales y neopentecostales entre la población afrodescendiente se han multiplicado, mientras la umbanda y adláteres

pierden adeptos. Pese a su importancia cultural, el candomblé y el espectro religioso afrodescendiente constituyen hoy en día un segmento religioso de tamaño mínimo y crecimiento modesto; en claro declive en el caso de la umbanda y muy amenazado por la demonización neopentecostal de sus orixás y sus guías, como reconoce Reginaldo Prandi.»

«**Tras ganar Bolsonaro las elecciones, un par de meses después de estos sucesos, los ataques a los centros religiosos afrobrasileños se multiplicaron:** solo en Río de Janeiro hubo 123 informes de violencia religiosa entre enero y octubre de 2019, frente a los 14 registrados en 2016, según *InSight Crime*. Acorde con la misma fuente, en 2019 fueron clausurados doscientos templos de candomblé y umbanda debido a amenazas e intimidaciones, lo que duplica la cifra de 2018. La violencia contra estas religiones se ha extendido a las pandillas brasileñas del crimen, algunas movidas también por motivaciones religiosas evangélicas.»

«**El chamanismo habría sido sometido a un proceso de moralización, higienización y vegetalización,** presentándose como una especie de terapia naturista que envuelve en una mística primitivista el uso universalmente extendido de plantas medicinales. Pero se trata únicamente de una reelaboración reciente que distorsiona los usos de la planta y no hace justicia a las complejidades del chamanismo indígena. La **ayahuasca** tiene usos rituales, recreativos (en forma de celebraciones colectivas), eróticos, bélicos y escatológicos, o sea, para la invocación de muertos que comparecen exigiendo venganza.»

LA NIÑA BLANCA. EL CULTO A LA SANTA MUERTE EN MÉXICO

«Esta devoción popular mexicana se viene asociando a quienes se dedican a actividades ilegales y extremas: delincuentes, narcos, sicarios o prostitutas, pero en verdad la Santa es transversal y ha calado en todas las capas sociales. Cierto que la fragilidad de la vida activa la conciencia de una muerte cuyo aliento se presiente como un espectro pegado a la nuca. [...] Es cierto que algunos de los márgenes más sórdidos del culto incluyen rituales narcosatánicos protagonizados por sujetos dedicados al narcotráfico, los secuestros, los asesinatos, los sacrificios humanos y la tortura. Estos rituales surgieron a finales de los años ochenta del siglo pasado para invocar la protección de la Santa en la ciudad de Matamoros, estado de Tamaulipas.»

«La Santa Muerte es una santa popular mexicana que trabaja a ambos lados de la frontera norte y cuyo esqueleto representa a la muerte. Es también una devoción mestiza consagrada a una santa no canonizada, un culto que expande sin necesidad de autorización vaticana el panteón de poderes místicos del llamado catolicismo popular mexicano, y que rechaza jerarquías y dogmas, sacramentos o catecismo. La mayor parte de los seguidores de la Santa Muerte se reconocen católicos: no hay contradicción, para ellos se trata de devociones complementarias.»

«En general la mayoría de los fieles son gentes que no pudieron culminar más allá de la educación primaria, personas de sectores vulnerables, vendedores callejeros, trabajadores urbanos de la economía informal, prostitutas, minorías sexuales, reclusos, pero hay que insistir: también clase media y alta, que es lo bastante opulenta como para haber tomado para sí una parte del barrio de Salamanca, en Madrid.»

«No cabe duda de que a partir de los años noventa el culto se transformó y expandió, lo que coincidió con una profunda crisis social y un repunte sin precedentes de las violencias cotidianas,

que sacaron a la Santa Muerte de los altares privados para llevarla también a las camisetas, los mercados, las calles, los medios de comunicación y la industria cultural de Ciudad de México [...] Los altares callejeros han contribuido mucho a la veloz expansión de la devoción.»

«En los últimos años, es crucial no perder de vista la globalización de la imagen y del culto en internet, la búsqueda de la Santa en las redes sociales y numerosos sitios web, todo empujado por los flujos migratorios y sostenido por redes transnacionales que generan nuevas fórmulas de comercialización, iconografías itinerantes, cambiantes, en tránsito. Recuerdo que la Santa apareció incluso en la serie *Breaking Bad*, de Vince Gilligan, concretamente en la tercera temporada. En términos generales, es aconsejable no exagerar el carácter individualista de ningún culto, porque las prácticas religiosas y espirituales no existen fuera del cuerpo social o no se pueden comprender al margen del mismo.»

«Son los casos de Salomé la Milagrosa en Bogotá, con una vida versionada hasta el extremo: prostituta explotada, vendedora de cirios de cementerio, lavandera, mujer maltratada por su marido; un personaje que según se cuente murió de mil maneras, quemada, asfixiada, mutilada. También Amelia Goyrí, «La Milagrosa», en La Habana, joven dama aristócrata de origen español que murió embarazada y cuyo cadáver, que se descubrió incorrupto al ser exhumado años después, es venerado. Es asimismo el caso de Omayra Sánchez, en Armero, Colombia, la niña que agonizó despacio ante las cámaras de televisión tras la erupción del volcán Nevado del Ruíz en Colombia, en 1985, sepultada y empapada entre los restos de la que había sido su casa y que hoy sigue siendo un lugar de peregrinación para miles de personas. Hay decenas de casos similares a estos tres, santos populares fabricados con el estigma, la pobreza o la persecución de la que fueron objeto en vida, con su aislamiento social o con el sufrimiento físico que experimentaron a causa de una muerte cruel, pública y dramática. También con la soledad, porque con frecuencia son muertos que no tienen quien los identifique, los reclame o sufrague su funeral, de manera que es la comunidad quien se hace cargo de ellos y de su memoria. No son santos oficiales, de manera que los intercambios de los vivos con ellos adoptan un formato más igualitario y horizontal.»

LENGUAS DE FUEGO. GUATEMALA Y LOS PENTECOSTALISMOS GLOBALES

«El contacto directo con las personas en el trabajo de campo me fascinaba, transcurrieron horas, semanas y meses en los cultos de las iglesias indígenas y mestizas, rurales y urbanas, humildes techados con cuatro postes de madera o costosas moles de cemento, conversando con toda clase de personas que oraban, lloraban y caían desplomadas al piso, y grabando testimonios de conversión. Como cuento en uno de los artículos citados al final de este libro, llegué incluso a tenderme en la raída moqueta de una casa en Ciudad de Guatemala para que dos devotas de la iglesia Príncipe de Paz intentaran extirparme los demonios.»

«El crecimiento pentecostal, en Guatemala y en el resto de Latinoamérica, muestra que estamos ante un movimiento religioso poseedor de una fuerza inédita para vincularse a y mezclarse con las espiritualidades locales hasta absorberlas, que alienta formas litúrgicas y teologías muy flexibles pero siempre excluyentes, promueve organizaciones muy versátiles y liderazgos orgánicos que acaban volviendo muy atractivo el mensaje entre sectores muy diferentes de la población, no solamente entre los más vulnerables.»

«Si no hubiera leído sobre todo esto en tantos trabajos científicos lo habría aprendido escuchando en directo los numerosos testimonios de conversión que llegué a recoger, atendiendo a las interpretaciones locales de lo que le venía sucediendo a Guatemala, acudiendo a los hogares de familias pentecostales, observando y participando en los servicios religiosos, tanto de las congregaciones evangélicas rurales y urbanas del centro y occidente guatemaltecos, como en las del suroeste de México, en el entorno de San Cristóbal de Las Casas, capital colonial del estado de Chiapas. [...] Era el verano de 1989, cuando al muro de Berlín le quedaban pocos meses para caer y, con él, sobrevendría el desplome del comunismo y el declive de su demonización y de la del marxismo ateo, lo que comenzó a debilitar la teoría de la conspiración izquierdista y alentó el acercamiento de los cristianos evangélicos a la política.»

«Este impulso por entender y tratar de explicar qué estaba sucediendo en un universo de sentido tan distinto del mío, entre cristianos pentecostales indígenas de un remoto país centroamericano, fue el que me llevó a aterrizar en Ciudad de Guatemala para realizar un estudio de comunidad. Era mi objetivo entonces. Ese estudio se centraría, según las premisas del proyecto colectivo, en analizar los cambios culturales producidos en las comunidades indígenas a causa de la extensión de las conversiones al protestantismo en general. Descubrí muy pronto que los protestantismos eran muchos y que no todos eran iguales. También comprendí que la población era socialmente muy diversa, las regiones indígenas muy distintas entre sí, yo una intrusa cuya presencia allí nadie se explicaba, a ratos ni yo misma, y mis posibilidades de entenderme con aquellas personas en castellano muy limitadas. Me costó armar todas estas incertidumbres en un trabajo con cierta consistencia. Pero, sobre todo, comprendí las consecuencias políticas de cada trémulo paso que yo daba, desde la llegada intimidante al embarcadero de Santiago Atitlán a las muchas conversaciones mantenidas con los devotos de las iglesias durante esos años sobre sus vidas, sus conversiones o el mismo destino de Guatemala narrado en el lenguaje pentecostal. O las implicaciones del encubrimiento de mis propósitos porque, también lo aprendí pronto, confesarlos habría comprometido no ya mi proyecto de trabajo, sino mi propia seguridad personal. Esa implicación de la violencia política era insoslayable, me había saltado a la cara desde el primer día, me provocó náuseas éticas de todo tipo y me forzó, de hecho, a elegir entre cambiar los propósitos iniciales de mi trabajo o marcharme de allí.»

ZAPATOS DE DOS COLORES. LA IGLESIA EVANGÉLICA GITANA Y LAS POSESIONES SATÁNICAS

«Es así, con el término *cristianos*, como prefieren identificar su filiación religiosa. Cristianos protestantes, es decir, no católicos. Son protestantes de denominaciones evangélicas y pentecostales, recientes, muy ágiles y provenientes del viejo metodismo norteamericano. El letrero sobre la cancela de entrada se había descolgado, pero aún podía leerse *Iglesia Evangélica Filadelfia*, el nombre con el que las iglesias gitanas decidieron inscribir sus centros en el último cuarto del siglo pasado y por el que se las conoce hasta hoy. Aquella tarde yo esperaba cerca del bullicio, de modo que me llegaba el tintineo risueño de pulseras, cadenas y pendientes en ellas, las más jóvenes; me impactaban las vigorosas melenas negras y los vértigos pintados con osadía en el rabillo del ojo, la máscara de pestañas, el iluminador, rubor, carmín, polvos, tacones

imposibles, licras ajustadas, cinturas ondulantes, todo era nuevo para mí. De negro iban las más ancianas, cabello recogido, serenas y vigilantes. Los hombres gitanos lucían altivos sus corbatas tornasoladas, la raya del pantalón a navaja y las chaquetas lustrosas, el pelo engominado, las biblias atrapadas entre el brazo y el costado, o en las manos. Emociona aún más porque todas aquellas eran familias de un barrio sevillano muy humilde, gentes pobres bellamente engalanadas para orar.»

«Hay quienes hablan lenguas mientras una mujer, dos, tres, se desploman y caen sobre el piso tomadas por el Espíritu Santo: las iglesias pentecostales rememoran el episodio bíblico de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los presentes y todos empezaron a hablar lenguas. Se le conoce como glosolalia y es uno de los dones o carismas bíblicos sin los que las congregaciones pentecostales perderían la que quizás sea su seña de identidad más reconocible.»

«Muchas de estas iglesias cristianas del siglo XXI, todas pentecostales, llenas de gitanos que hoy llevan sus smartphones en el bolsillo trasero o en la chaqueta y suben coritos cristianos a TikTok, nacieron al frío de los estragos causados por la droga intravenosa en la población gitana en los años ochenta. **La heroína devastó los territorios y las familias gitanas en aquellos años: diez duros de papel albal, polvo blanco y el cielo iluminado, como canta Kiko Veneno.** En el culto se reunían las familias gitanas convertidas al cristianismo, tenaces ante la imparable epidemia de adictos, y ayudaban a los chicos, a sus madres, a las familias enteras, y de hecho lo siguen haciendo hasta hoy. [...] La conversión a la Iglesia Evangélica Filadelfia, la denominación pentecostal más importante del evangelismo gitano en España, los sacaba de cuajo de ese infierno: el de la heroína. [...] Las iglesias comenzaron a crear en los años ochenta centros de desintoxicación de policonsumidores, y en esos centros atendían a familias gitanas afectadas por el consumo de uno o varios de sus miembros y, aunque no todas las iglesias podían permitirse mantener estos espacios de atención a las adicciones, los aún existentes tienen a sus espaldas una historia muy reconocida de atención a la población drogodependiente.»

«El culto es su mundo, lo inventaron ellos y a ellos pertenece, sus líderes son todos gitanos, las iglesias llevan llenas décadas y los testimonios siempre narran cómo quienes se refugian en ellas *dejan el mundo*, porque se desprenden de su antigua vida y renacen dentro de una vida nueva, arropados por toda la congregación y por la gente de los barrios gitanos. Tras la conversión, y pese al rechazo de algunas arraigadas costumbres de la cultura gitana, siguen considerándose gitanos: no reniegan de sus orígenes ni abandonan a su parentela, como sí sucede en algunas iglesias evangélicas indígenas en Latinoamérica.»

«José Serrano quedó muy impresionado con las palabras del pastor bautista, pero el pentecostalismo fue la denominación dentro de la que se hizo pastor. Durante años se mantuvo como *candidato*, es decir, lo que hasta hoy es el paso previo al pastorado, y aún puedo sentir su emoción cuando me contaba cómo «lloraba y lloraba porque fueron seis años de candidato sin saber leer ni escribir, no podía leer la Biblia, hasta que el hermano Juanito me enseñó, con treinta años ya, a casar las letras».»

«He trabajado casi veinte años en las iglesias evangélicas gitanas de Andalucía occidental, Madrid y Cataluña, pero tardé mucho en ocuparme del asunto que quisiera tratar ahora: las

posiciones. Me atraían la dimensión corporal, sensorial y espiritual, las escenografías y los episodios de posesión satánica, los intercambios entre humanos y entidades, la realidad de lo que sucede en esos momentos o las relaciones complejas y fluidas entre espíritu y materia, también el relato de la experiencia y el contexto en el que tiene lugar ese relato, todo ello tan estremecedor y asombroso. Pero lo que más me llamaba era confrontar las categorías que manejaban los pastores, esa algarabía apretada y precisa de divisorias teóricas que articulaban los teólogos gitanos en sus predicaciones: qué era una posesión, qué una demonización, cuántos estados reconocían y qué le sucede al sujeto cuando está bajo cada uno de esos estados.»

«Me narraron muchos casos, entre ellos uno en el que el poseído saltaba y se contorsionaba como un demente entre los respaldos de las bancadas del templo. Del templo, porque la posesión puede afectar al cristiano cuando sucumbe y deja que su fe se debilite. Yo no estaba allí y me parece de una imposibilidad física manifiesta, pero no creo que el pastor me mintiera. El hecho de que yo no haya decidido, ni creo que decida, si debiera o no creer en este tipo de fenómenos me pareció y me sigue pareciendo un detalle irrelevante. Qué puede importar que yo crea o no si ellos lo hacen.»

«Las posesiones, como otras manifestaciones de los usos intensivos del cuerpo en contextos rituales, no son tanto un asunto de creencias sino de presencias, de experiencias compartidas, de códigos de comunicación consensuados, de un entramado social dentro del que eso tiene sentido y en el que eso todo lo explica: sinsabores, traiciones, enfermedades, desgracias, conflictos, maleficios, trastornos.»

MINDFULNESS Y CONCIENCIA PLENA. LA NUEVA ESPIRITUALIDAD HOLÍSTICA Y LOS NEO-PAGANISMOS

«La respiración, la meditación y el *mindfulness*, la atención plena, son dos de las piezas más estables del llamado circuito alternativo, de la espiritualidad *New Age*, Nueva Era o neoeriana, del denominado, más recientemente, *ambiente holístico* o *espiritualidad terapéutica* y, hace unas cuantas décadas, *nebulosa místico-esotérica*, *patchwork* de creencias o, dos ocurrencias anteriores y mucho menos afortunadas, *religiones a la carta* y *supermercado espiritual*. [...] Este giro característico de la espiritualidad contemporánea implica la emancipación progresiva del concepto de espiritualidad respecto al de religión en el mundo occidental, sobre todo de religión pre-moderna.»

«Sostienen asimismo que la nueva espiritualidad es una «religión genéticamente modificada» que concuerda con **el auge de las *soft skills* del mundo empresarial, el énfasis en las competencias personales, en el aprendizaje continuo, en la flexibilidad y no en la especialización duradera**, encaja con las necesidades de adaptar la fuerza de trabajo a las necesidades cambiantes del mercado y «vuelve el neoliberalismo más agradable al paladar». No solo en el ámbito laboral, también en el educativo asistimos a este tipo de énfasis en el desarrollo personal que, desde estos abordajes críticos, estaría únicamente destinado a fabricar futura mano de obra para un mercado de trabajo cada vez más impredecible e incierto.»

«El complejo alternativo del ambiente holístico está extendido por todos los núcleos urbanos de Occidente en una red global caracterizada, entre otras cosas, porque los individuos que la sustentan suelen compartir una ideología del bienestar y una educación formal frecuentemente universitaria. En todas estas claves reconocemos formas de sociabilidad que caracterizan a las clases medias urbanas occidentales con acceso a una educación superior, una tendencia individualista y *desapegada* que favorece esa circulación permanente entre grupos efímeros.»

«Si nos detenemos momentáneamente en **ese ideal del desapego** podemos identificar asimismo una de las consignas más recurrentes de la psicoterapia occidental contemporánea, desde la terapia cognitivo-conductual al tratamiento del trauma mediante estimulación bilateral o Eye Movement Desensitization and Reprocessing (EMDR, por sus siglas en inglés), lo que es un préstamo adaptado, frecuentemente medicalizado y pasado por el filtro del aval científico, y una apropiación no siempre explícita tomada de las filosofías orientales en sentido amplio. Mezclada, por cierto, con la filosofía estoica que, de unos años a esta parte, encontramos en decenas de manuales de autoayuda en las librerías. Desapego, autonomía, autoconocimiento y autosuficiencia, sujetos regidos por sus propias normas que rechazan las convenciones sociales, mientras el apego a personas, vínculos, situaciones, emociones o cosas es presentado como fuente garantizada de infelicidad.

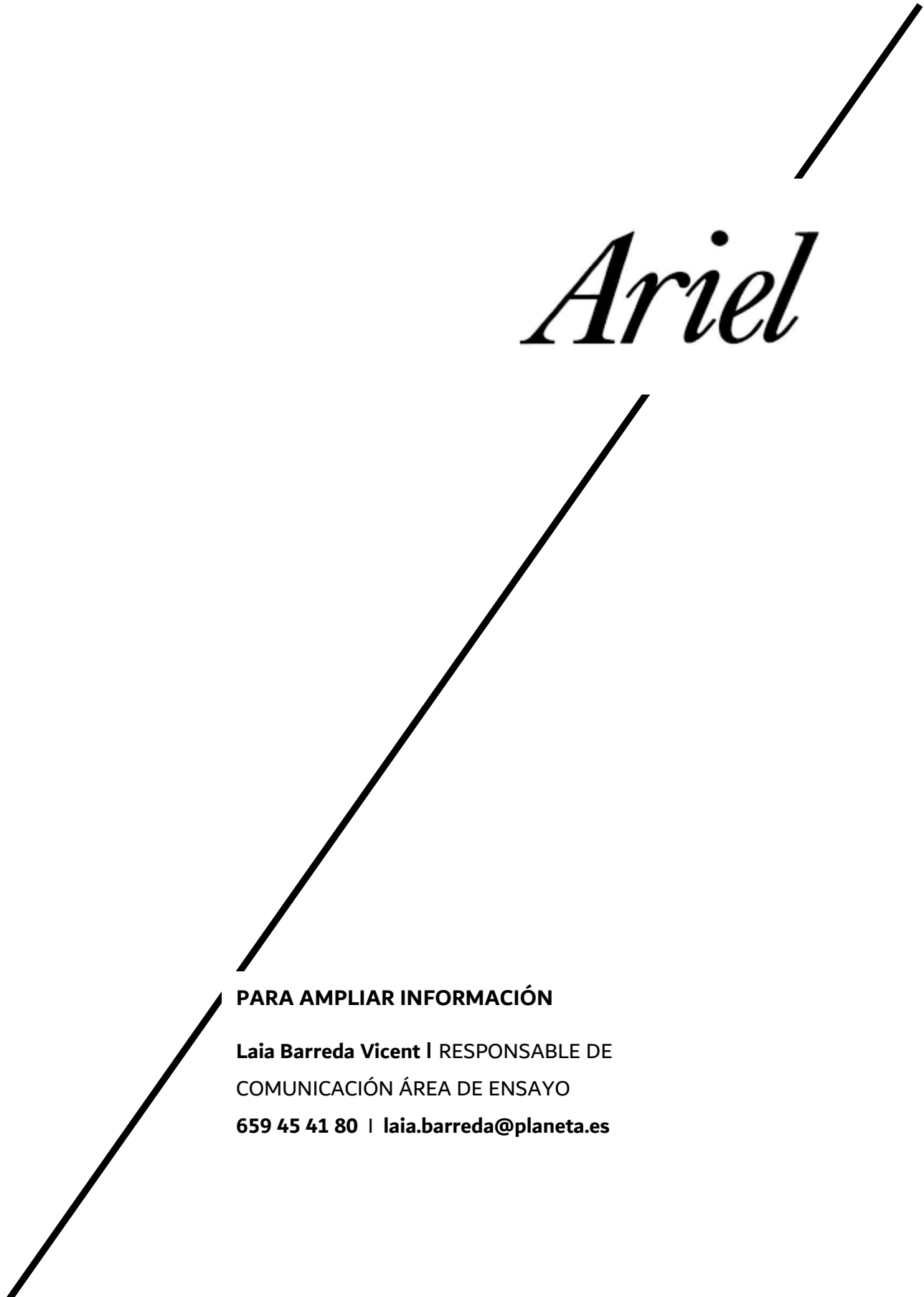
«La circulación de energía y la necesidad de *fluir* es también parte de este desapego. Fluir es lo contrario de bloquear, y los *bloqueos*, sobre todo los emocionales, son considerados como el origen de todas las aflicciones o dolencias, tanto psíquicas como somáticas. Al revés también: la sacralización de la psicología entre los practicantes *new age*, y de prácticas como el *mindfulness*, pero también la regresión hipnótica, las visualizaciones, la programación neurolingüística, la asertividad, las técnicas de relajación, ciertas formas de *coaching* o las constelaciones familiares, una modalidad de terapia basada en la percepción inconsciente de estructuras y patrones presentes en las relaciones familiares que quedan memorizados. Y claro, la explosión apoteósica de la literatura de autoayuda, en la que se aprecia la confluencia de la ideología del bienestar y el desarrollo espiritual.»

«Sirva este rodeo en dos párrafos para poner de manifiesto lo que aquí me interesa: la convergencia post-secular y post-materialista de salud, entendida desde las terapias alternativas y complementarias, y la espiritualidad holística. Es decir, la confluencia de salud y espiritualidad, dos esferas tradicionalmente escindidas de la Modernidad que disolvió el vínculo pre-moderno entre creencias y salud, cuerpos y espiritualidad, extremos que hoy vuelven a entenderse y dialogan al punto de encontrar especialistas alopáticos o biomédicos que ofrecen reiki o meditación, o cristianos que conjugan el yoga y la oración.»

«Este énfasis en el individuo autónomo no evita que hoy en día sea palmaria la repercusión social política de las espiritualidades terapéuticas, evidente en las formas organizativas, grupos y redes del ambiente holístico que reproducen relaciones de poder relativas al género o a la entrada en el mundo empresarial. Como recogen de nuevo las antropólogas Cornejo y Blázquez, Eva Illouz y también Frigerio, la espiritualidad y el *mindfulness* aparecen a causa de la búsqueda para mejorar la realización personal y la salud espiritual, para resolver problemas de estrés y el síndrome del *burned out*, pero también quizás para desmovilizar políticamente buscando

maximizar el rendimiento, la eficiencia laboral y la productividad económica en detrimento de las mejoras de las condiciones laborales.»

«Estas son las últimas líneas de lo que **he preferido llamar cierre y no conclusiones**, porque no encuentro nada que concluir y porque desconfío de las narrativas pulcras y de las historias que se mueven con obediencia hacia la conclusión. La única voluntad que me ha llevado hasta aquí ha sido la de conversar, como atea no practicante — cito al músico Nick Cave, de nuevo—, con algunas de las expresiones de la imaginación religiosa y espiritual humana. También la voluntad de desterrar la vieja dicotomía entre lo imaginario y lo real que, como el adentro y el afuera en la cinta de Moebius, están destinados a conversar y mezclarse, no a oponerse. Y la de aprender a buscar apoyo y asombro en el lado misterioso de las cosas: se le puede o no llamar Dios o pensamiento mágico, quizás puede ser lo que uno quiera, siempre y cuando sea más poderoso que uno mismo.»



Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es